

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la Conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, 2ª, ed., prólogo de Juan A. Ortega y Medina, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 332 pp. (Sepsetentas, 16).

La segunda edición de este libro de Ramón Iglesia viene a cumplir con uno de los propósitos fundamentales que sustentó este maestro indiscutible: no escribir historiografía para una media docena de colegas. Esta edición ha aparecido treinta años después de la primera y únicamente ha suprimido el editor algunas partes de los textos citados por Iglesia, sin menoscabo de la obra. Asimismo, fue suprimido el cotejo realizado por Iglesia entre el fragmento *De rebus gentis Ferdinandi Cortessi* y textos de la historia de Francisco López de Gómara, tendiente a demostrar la paternidad del historiador español de ambos textos.

Juan A. Ortega y Medina hace un homenaje a Iglesia en su prólogo, en el cual ubica la obra de este autor dentro de las corrientes historiográficas de la década de los treinta y principios de los cuarentas, en México. Fundamentalmente, Ortega y Medina señala a Iglesia y a Edmundo O'Gorman como los principales promotores y realizadores de la corriente historicista y del nuevo enfoque empleado por ambos para el estudio de las obras históricas. Iglesia y O'Gorman establecieron un antes y un después en los criterios de análisis historiográficos al incorporar una metodología relativista, fundada básicamente en el análisis de la circunstancialidad del sujeto, misma que condiciona el tratamiento del objeto de las obras historiográficas.

No obstante los treinta años transcurridos entre la primera y la segunda ediciones de *Cronistas e historiadores de la Conquista de México*, la obra aparece con vigencia plena. Si bien han aparecido nuevas tendencias en el tratamiento de muchos aspectos de la investigación histórica, por lo que respecta al análisis historiográfico, la renovación de Iglesia y O'Gorman aún ofrece muchas posibilidades en el análisis de textos y es deseable emprender dicho análisis a crónicas e historias mexicanas que hasta la fecha son consideradas únicamente como canteras de datos (pienso en Grijalva, Tello, Florencia y, por qué no, relecturas de obras más conocidas).

Los comentarios de Iglesia a los textos de Oviedo, Pedro Mártir, Cortés y Gómara nos plantean un modo de introducirnos en la lectura de la obra completa de dichos autores. Básicamente, este libro señala el camino de cómo leer a un cronista o historiador del pasado, no para buscar en él verdades absolu-

tas, sino para entender cómo fue comprendido un mundo ajeno, ya sea por la vía de la experiencia directa y personal, como Cortés, o cómo, a través del testimonio, otros escritores comunicaron la novedad de un objeto común. En las páginas ya muy conocidas de Iglesia encontramos cuatro tratamientos distintos acerca de un acontecimiento común, que es la Conquista de México. Fundamentalmente, el autor habla de los métodos empleados por los autores para emprender el relato, sus fuentes y, más que otra cosa, la manera como destacaron, jerarquizaron e interpretaron los hechos. En muchas ocasiones transcribe lo necesario de los párrafos dedicados a explicar tal o cual cosa para señalar con el énfasis necesario la interacción entre objeto y sujeto en la historiografía.

Es preciso señalar que de los cuatro autores escogidos por Iglesia, el estudio que dedicó a Gómara adquirió una proporción mucho mayor con respecto al resto de los cronistas e historiadores. Su estudio de Gómara es muy significativo en dos aspectos: por una parte, junto con el de Joaquín Ramírez Cabañas, es lo mejor que se ha escrito sobre Gómara de entonces a la fecha; y, por otra, es significativo dentro de la producción historiográfica del propio Iglesia, porque él se había dedicado a estudiar a Bernal Díaz del Castillo y le había nacido de ese estudio una aversión sobre el capellán de Cortés. Una lectura más serena y cuidadosa lo llevó a cambiar su opinión sobre este escritor y sus reflexiones constituyen este extenso y sólido ensayo. Iglesia mismo se autoejemplifica como negación de lo absoluto en el estudio historiográfico. “Mudarse por mejorarse” sería la divisa que contribuye a explicar que la historiografía, como obra humana que es, está sujeta a vaivenes y es difícil encontrar cronistas e historiadores de una pieza, como también sería casi imposible encontrar a exégetas con las mismas características.

La reedición de Iglesia ha sido un acierto. Merece divulgación la obra de quien tanto se afanó en hacer llegar a un público amplio el interés por leer historiografía, interesando a ese público hipotético no en materia de erudición vana, sino en los aspectos vitales implícitos en la gran tradición historiográfica. Si el prologuista Ortega y Medina hizo un homenaje al desaparecido maestro español en su presentación al volumen reseñado, no podemos hacer menos en este comentario. La enseñanza de Iglesia ha trascendido los límites cronológicos de su vida. Sus libros y artículos prolongan sus lecciones.

Álvaro MATUTE